

## INTRODUCCIÓN

La historia de la representación occidental de la naturaleza americana es también una historia de la epistemología moderna. Esta fue, en síntesis, la idea que me llevó a la escritura de mi tesis doctoral y a la publicación de mi primer libro, *La historia de los prejuicios en América: la Conquista* (2007). Esboqué en él una historia de la conquista y colonización temprana de La Española y México como un proceso de aprendizaje epistemológico, una lucha cerrada entre ideología y realidad que permitió estudiar la naturaleza con criterios de veracidad cada vez más rigurosos, aunque siempre limitados.<sup>1</sup>

En los textos clásicos de la historiografía temprana de Indias, la descripción de las culturas y la naturaleza americanas se encuentra unida en una sola narrativa.<sup>2</sup> En sus páginas, la historia es al mismo tiempo etnográfica y naturalista. El conocimiento acerca de la naturaleza provino en su mayor parte de los indios; éstos, además de ser la fuente principal del conocimiento europeo sobre las Indias de Occidente, fueron también objeto de estudio, parte central de las maravillas naturales del Nuevo Mundo.

---

<sup>1</sup> Definí *ideología* en términos marxistas: “Considerar como natural lo que nos es de hecho incomprensible, extraño o perjudicial es [...] lo que Marx identificó hace más de un siglo como ideología. Althusser precisó más el término. Para él, ideología es la forma en la que se expresa la siempre doble relación, una real y la otra imaginada, entre un ser humano y el mundo” (Marroquín 40).

<sup>2</sup> Como señala Raquel Álvarez, la separación entre cultura y naturaleza, —“historia natural” e “historia moral”— es la culminación de un proceso que toma la mayor parte del siglo XVI (209).

La historia de la conquista y colonización de México es también la historia de la evolución de un método empírico, de base gramatológica, para la descripción y análisis de Mesoamérica. Este libro narra la génesis y evolución de este método. Argumenta que la transculturación religiosa, cultural y científica<sup>3</sup> del siglo xvi mexicano fue en parte un consciente proyecto de investigación antropológica, de base historiográfica. Humanistas franciscanos y dominicos intentaron construir la más grande de las utopías renacentistas. Mediante el estudio y comprensión de las señales de Dios inscritas en la naturaleza y la cultura del antiguo Anáhuac, México podría convertirse en la principal república del mundo, modelo de política, economía y espiritualidad auténticamente evangélicas.

La historia de la evolución de este método etnográfico —un controlado diálogo transcultural entre los frailes humanistas y los sabios mesoamericanos—, es un capítulo extrañamente olvidado en la narrativa acerca de los orígenes de la ciencia moderna.<sup>4</sup> Estas páginas demuestran que el gradual conocimiento de la realidad americana por parte de Europa dependió en buena parte de la creación de un método historiográfico de investigación y descripción de la cultura del *otro*.

Como notara Alfonso Reyes desde 1915, la expansión imperial ibérica transformó la escritura de la historia. Los modelos historiográficos de la Antigüedad pronto se vieron desbordados y la narración de los hechos políticos cedió su antigua preeminencia a la moderna descripción de la geografía y las culturas del Nuevo Mundo (*Visión* 9).

---

<sup>3</sup> Siguiendo a López Piñero/Pardo Tomás, entiendo por *ciencia* a los sistemas de conocimiento de los fenómenos naturales, entre los que figuran los relativos a los seres vivos, las enfermedades y su curación, los procesos materiales y energéticos, las operaciones numéricas, los cambios celestes y climáticos, el suelo y los minerales. Estos sistemas de conocimiento son desarrollados de maneras diversas por todas las civilizaciones humanas. Ver *Influencia* (29). En un estudio reciente, Peter Harrison hace notar la elusividad de la palabra *ciencia* y prefiere referirse a la historia del estudio de la naturaleza (3-4).

<sup>4</sup> Como señala Pagden, fue a partir de los estudios etnográficos hispánicos en América que la naturaleza humana dejó de ser considerada como inmutable (1). La magnitud de esta transformación epistemológica lleva a Navarro Brotóns y Eamon a sugerir que bien podría imaginarse una nueva narrativa de la revolución científica en la que la etnología y la antropología ocupan el lugar central en vez de la cosmología y las matemáticas (36).

Mediante esta transformación de la historia en método de descripción e investigación de la cultura, los humanistas hispano-nahuas llevaron a cabo la fusión parcial del conocimiento ético y científico de Mesoamérica y Occidente. La nueva *historia etnográfica*<sup>5</sup> llegó a incorporar el conocimiento mesoamericano a la *filosofía natural* y la *filosofía moral* de Occidente con carta de relativa igualdad. Seguir la evolución de la historia etnográfica en México me llevó también al descubrimiento de que su génesis y desarrollo son paralelos y complementarios a los de la historia natural renacentista. El método de investigación de ambas formas historiográficas tuvo las mismas bases epistemológicas, desarrolladas por los estudios humanistas italianos e ibéricos en los siglos xv y xvi.

La historia contemporánea de la ciencia afirma que fueron dos los principales cambios epistemológicos que llevaron a la gradual transformación de la *filosofía natural*<sup>6</sup> en *ciencia natural* (Cahan 254-290; Park/Daston 11, 14; Dear 117). El primero de ellos fue la fusión de la mecánica terrestre y estelar; el segundo, la fusión de la filosofía natural con la *historia natural* (Park/Daston 11).<sup>7</sup> Esta segunda fusión tiene orígenes transatlánticos. La temprana colonización europea de América significó el reto inmediato de corregir la antigua cosmografía ptolemaica (Vespucchi 45); los letrados ibéricos se dieron a la tarea de incorporar la geografía y las civilizaciones de América al conoci-

---

<sup>5</sup> La falta de una denominación universal para la *etnología* ibérica del siglo xvi explica en parte su ausencia en la historia de la ciencia. Los trabajos etnográficos analizados en este trabajo fueron bautizados como *relación de antigüedades de indios* (Pané), *historia general* (Sahagún), *historia de indios* (Olmos, Motolinía) o *antigüedades* (Hernández). Decidí unificar los diversos nombres para este género renacentista bajo el término de *historia etnográfica*, resaltando su origen historiográfico, así como la relación y continuidad con las narraciones que serían bautizadas de manera explícita como etnografía, etnología y antropología a partir del siglo xix.

<sup>6</sup> El término de filosofía natural hace referencia a la naturaleza filosófica de los estudios acerca de la naturaleza y al nombre de la recopilación de tratados aristotélicos (*τὰ φυσικά*), que significa *lo natural*.

<sup>7</sup> Ambos cambios tuvieron orígenes americanos. Los viajes de Cristóbal Colón (1451-1506) y Américo Vespucio (1454-1512) demostraron empíricamente que la tierra era una esfera y no un compuesto de dos esferas en el que la más pequeña, de tierra, descansaba de manera ligera y excéntrica dentro de otra mayor hecha de agua. La circunnavegación planetaria hizo posible imaginar un globo terráqueo en movimiento, desplazado del centro del universo; ver Vogel 479.

miento de Occidente;<sup>8</sup> el intercambio comercial de productos naturales americanos creó, a su vez, nuevas prácticas empíricas. La historia fue el género a partir del cual se sistematizaría la descripción y clasificación del conocimiento del mundo natural a ambos lados del Atlántico.<sup>9</sup>

A partir del segundo viaje de Colón a las Antillas, la Corona española fomentó el desarrollo de métodos confiables para la investigación de la naturaleza del Nuevo Mundo.<sup>10</sup> La institucionalización de diversas prácticas empíricas a través de la Casa de Contratación de Sevilla, creada en 1503, fue uno de los grandes motores de la renovación de la ciencia europea (Barrera-Osorio 2-3; Portuondo 299-306).<sup>11</sup> A finales del siglo xvi, la Casa de Contratación intentaba completar una moderna cosmografía; ésta debía describir, con rigor empírico, los cielos, la geografía, las culturas y la naturaleza de un nuevo mundo global (Portuondo 67-70). La cosmografía renacentista española estuvo poderosamente influida por las corrientes humanistas y su afán de purificación, síntesis y actualización del conoci-

---

<sup>8</sup> Este proceso inicia con la publicación en 1511 de la *Opera, Legatio, Babylonica, Oceanidecas, Paemata, Epigrammata* de Pedro Mártir de Anglería en Sevilla. Es llevado a cabo por primera vez de forma relativamente sistemática por Gonzalo Fernández de Oviedo con la publicación de su *Sumario de la natural historia de las Indias* en 1526 y de la primera parte de su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, en 1535.

<sup>9</sup> Sobre la importancia del comercio en el auge de la investigación naturalista ver Cook, "Matters" 1-42. Morton analiza las prácticas médicas y comerciales que ayudaron a la incorporación de la terapéutica nahua a Europa (107-129); Findlen estudia la relación entre la nueva historia natural y las colecciones de novedosa *naturalia* (1-10); Harkness considera la importancia de diversas prácticas empíricas en la vida urbana de Londres a mediados del siglo xvi como preámbulo a la Revolución Científica (1-15); Smith estudia la relación del cuerpo con la naturaleza entre artistas y artesanos de Europa como parte de la epistemología que daría origen a la revolución científica (3-31). Eamon analiza las prácticas empíricas de los talleres artesanales y los mercados europeos en el siglo xvi (207-209).

<sup>10</sup> Me refiero por supuesto a la *Relación* (1494) sobre las Antillas del médico Álvarez Chanca y la *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (1494-1496), pionera obra etnográfica del fraile jerónimo Ramón Pané. Ver capítulo 2.

<sup>11</sup> La primera ordenanza relativa a la creación de la Casa de Contratación de Sevilla data del 20 de enero de 1503. El Consejo Real y Supremo de Indias adquiere jurisdicción autónoma en 1524; ver Schäfer 31-86. Los avances en la descripción geográfica se dieron también dentro de la Península. La Corona concluyó la descripción geográfica de la propia España, la *Descripción y cosmografía de España* de Fernando Colón en 1517. Ver Padrón 50-51.

miento de la Antigüedad.<sup>12</sup> La ciencia española en los inicios de la modernidad, es de hecho inseparable de los estudios humanistas, iniciados con la estandarización gramática del idioma castellano por Elio Antonio de Nebrija. Al tiempo que describían un continente, los humanistas ibéricos intentaron crear una nueva lengua clásica.<sup>13</sup> Compartían las ideas de Lorenzo Valla y del mismo Nebrija, para quienes el dominio de la gramática y la retórica eran el primer paso para conseguir el florecimiento de las leyes, las artes, las ciencias y el imperio (*Prólogo* 110). No fue por casualidad que Francis Bacon hizo del español el lenguaje cosmopolita con el que se comunicaron los viajeros llegados de Perú y los dirigentes de Bensalem en la *Nueva Atlantis* (1624).<sup>14</sup>

El énfasis humanista en el dominio del lenguaje se traduciría en estudio sistemático de los lenguajes indígenas. La capacidad de los letrados españoles por obtener información verídica y confiable a través de un diálogo con los indios americanos fue determinante para el avance del conocimiento geográfico, botánico, medicinal y cultural sobre las Indias Occidentales.<sup>15</sup> El hecho de que la descripción, comprensión y aprovechamiento de la realidad americana estuviese mediada en gran

---

<sup>12</sup> Además del modelo matemático proveniente de Ptolomeo, la cosmografía española incorporaba también elementos de la geografía descriptiva de Strabo y Pomponius, así como de la historia natural de Plinio y de la recién creada historia etnográfica. Ver Portuondo 57-59.

<sup>13</sup> El caso más evidente se encuentra en la *Historia General de las Indias* (1552) de Francisco López de Gómara, quien afirmó que escribía una versión de su obra en español: “con el deseo de acrecentar y ennoblecer nuestro lenguaje” (142). Desde el inicio de su obra, Gómara enfatiza su maestría retórica: “Toda historia, aunque no sea bien escrita, deleita. Por ende no hay que recomendar la nuestra. Sino avisar cómo es tan apacible cuanto nueva por la variedad de cosas. Y tan notable como deleitosa por sus muchas extrañezas. El romance que lleva es llano. Y cual agora usan. La orden concertada e igual. Los capítulos cortos por ahorrar palabras. Las sentencias claras, aunque breves” (23). Demostraba Gómara en apretado párrafo su conocimiento de las ideas humanistas sobre el arte de la historia. “La orden concertada e igual” significaba que el libro había sido organizado y escrito siguiendo un método riguroso. El estilo llano, conciso y claro seguía los tradicionales ideales de la retórica aristotélica. La variedad lo hacía ameno. Enseñaba y deleitaba a la vez, tal cual había establecido Horacio en su *Arte Poética*, e incluso se permitía adornar literariamente los discursos, como recomendaba Luis Vives.

<sup>14</sup> Ver pp. 38, 40 y 71.

<sup>15</sup> Raquel Álvarez hace notar el componente etnográfico de las relaciones de Indias, desde inicios del siglo XVI hasta el primer cuestionario de las célebres *Relaciones de Indias* diseñadas por Ovando y López de Velasco en 1573, (161-217).

parte por la palabra de los indios, llevó al perfeccionamiento de un método, de bases humanistas, para el estudio del *otro*.

## HUMANISMO Y CIENCIA

A finales del siglo xv, el estudio de la naturaleza se conceptualizaba a partir de la filosofía natural, una de las tres ramas de la filosofía especulativa (o teórica), junto con las matemáticas y la metafísica (Blair 366). La filosofía natural tiene sus orígenes en la física (*physike*) de Aristóteles, que establece los principios generales del cambio que gobierna a todas las entidades naturales, mediante el estudio de la forma y el movimiento de la materia (Garber 21-22). La sistematización aristotélica del conocimiento (*epistêmê*), es la base del edificio científico occidental (Heidegger 62-63).<sup>16</sup> Todo conocimiento, dice Aristóteles, parte de la experiencia sensorial, complementada por la inducción y la deducción (Dear 106; Atran 7-8; Blair 371). Como toda filosofía, la filosofía natural enfatiza el estudio de lo universal, buscando descubrir las causas últimas de los fenómenos naturales.<sup>17</sup>

Aristóteles distingue también entre filosofía especulativa, filosofía productiva y filosofía práctica (*Physics*. 192b8-12; *Metaphysics*.

---

<sup>16</sup> No hubo una ruptura con la epistemología aristotélica en los siglos xvi y xvii. Los pensadores católicos eran discretos al introducir cualquier reforma epistemológica a Aristóteles y Tomás de Aquino. Por el contrario, los protestantes del norte de Europa proclamaron un dramático rompimiento epistemológico que fue, en realidad, reformista. El talento retórico de Bacon hace parecer que el método aristotélico de investigación de la realidad subordina la experiencia al pensamiento abstracto, utilizándola solo como medio para confirmar preconcepciones; como escribe en el *Novum Organum* (1620): “if the notions themselves (which is the root of the matter) are confused and overhastily abstracted from the facts, there can be no firmness in the superstructure” (XIV). Bacon formula en realidad una variante de la teoría aristotélica. En *Posterior Analytics*, Aristóteles especificó su método para obtener pruebas científicas. El silogismo o término medio que expresaba la causa operativa de todo fenómeno de la naturaleza debía seguir 4 etapas: observación, inducción (demostración de la causa por el efecto), consideración (comprender la relación entre causa y efecto) y demostración (del efecto por la causa) (Dear 107). Las leyes de la naturaleza que busca el pensamiento inductivo de Bacon son en realidad las antiguas formas aristotélicas (Joy 73-74).

<sup>17</sup> Aristóteles escribió en su *Metafísica*: “all men suppose what is called wisdom (*sophia*) to deal with the first causes (*aitia*) and the principles (*archai*) of things” (“Metaphysics” A.1, 981b28). Ver también Ogilvie 99, 298; Park/Daston 4.

1025b25). Esta última se ocupa del conocimiento contingente: de la ética (o filosofía moral) y de la política. Ambas dependen de la retórica para poder ser aceptadas como verdades sociales. En vez del absoluto lógico y filosófico, la retórica trata de lo debatible y lo históricamente variable. Su objetivo es ético y moral. Busca la difusión persuasiva de la verdad social y civil más plausible y adecuada a un tiempo y un lugar específicos (Struever 4-7; Reyes, *Antigua* 376). Aristóteles considera la historia, única forma narrativa comprometida con la verdad y la ética, como un subgénero de la retórica (Reyes, *Antigua* 368; Kohut, *Narración* 14-20).

El redescubrimiento de la retórica aristotélica por parte de los humanistas a finales del siglo xv los llevó a reincorporar la historia a la retórica, redefiniendo a la primera como búsqueda y difusión organizada, sistemática y elocuente de la verdad (Kohut 19-20). Tanto en Europa como en América, el predominio retórico en la escritura de la historia hizo que ésta se volviese consciente de la necesidad de una adecuada verificación, clasificación y organización de los *hechos* narrados. La influencia humanista volvió a la historiografía de Indias cada vez más dependiente de la observación y la experimentación sistemáticas, la descripción precisa y los testimonios autorizados. Permitted también la gradual conceptualización y categorización del enorme caudal de novedades humanas y naturales encontradas por Europa en América en los inicios de la modernidad.<sup>18</sup>

Los ideales historiográficos del humanismo fueron teorizados por Luis Vives en la primera mitad del siglo xvi. En el libro veinte de *De disciplinis* (1531), Vives afirma que es necesario purgar la historia de la abundancia de la mentira y el mito, así como del mal latín de los historiadores medievales (Kohut 19-21). En *De ratione dicendi* (1532), Vives hace explícita la pertenencia de la historia, narración verdadera, a la retórica. El lenguaje histórico debía ser ordenado y capaz de comunicar la verdad con claridad. En caso de duda sobre los hechos, el historiador debía adoptar la probabilidad más verosímil, de acuerdo a su conocimiento de la naturaleza humana (Kohut 14-20). Mediante la insistencia en la verdad, se intentaba recuperar

---

<sup>18</sup> Esta idea es también desarrollada por Laín Entralgo en su *Historia de la medicina* (251-253).

en lo posible la integridad original del lenguaje, perdida tras el pecado original (Beckjord 37). El historiador debía de obtener su información a través de fuentes confiables; la verdad histórica debía de ser la más “congruente con la naturaleza” (34). Vives incluyó el concepto retórico de la variedad o *varietas* en su teoría historiográfica. Era válido y deseable el incluir digresiones amenas y agradables, así como discursos en parte ficticios, si éstos ayudaban a remarcar ideas importantes (Kohut 20, Beckjord 36).<sup>19</sup>

La creación de un nuevo método historiográfico para el estudio y descripción de la naturaleza en el siglo xvi, partió así tanto de las nuevas prácticas empíricas y comerciales impulsadas por la expansión geográfica (Park y Daston 8-12; Findlen, “Anatomy” 280-296; Cook, “Matters” 1-42), como del nuevo énfasis de los estudios filológicos humanistas en la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la filosofía moral (Grafton 1-23; Ogilvie 90-92). Además de la reincorporación de la historia a la retórica, el humanismo renacentista contribuyó también al desarrollo de nuevos métodos de observación, descripción y experimentación de la realidad a partir de su énfasis en lo particular, del predominio del pensamiento inductivo en la filología (Ong, *Ramus and the Transit* 220-26). La racionalización humanista del lenguaje es el primer paso de la moderna razón instrumental (Subirats 16).

La transición de la filología al empirismo marca los inicios de la historia natural renacentista. El conocimiento adquirido mediante el estudio y depuración de los textos que contenían la historia natural y el conocimiento médico de la antigüedad de Occidente y del mundo islámico, inician la transformación de la historia natural a inicios del siglo xvi. La subsecuente y metódica corroboración empírica del conocimiento grecolatino sobre la naturaleza llevó a los naturalistas de Occidente a enfatizar el estudio de los organismos vivos y sus interac-

---

<sup>19</sup> La relación entre la retórica y la historia no ha perdido vigencia. Como escribiera Johan Huizinga: “La Historia es, de todas las ciencias, la que se acerca más a la vida. En esta relación indestructible con la vida, reside para la Historia su debilidad y su fuerza. Hace variables sus normas, dudosa su certidumbre; pero al mismo tiempo, le da su universalidad, su importancia, su gravedad” (*Sobre* 10-11). Más recientemente, en *Tropics of Discourse* Hayden White afirma, como Vives, que resulta imposible separar el discurso histórico del literario. Concluye que los ingredientes fundamentales del discurso histórico siguen siendo la evidencia y la prueba, los dos pilares de la retórica aristotélica. Ver Beckjord 10.



ciones con el medio ambiente, a través de la experiencia, la observación y la descripción metódicas (Ogilvie 115-116). En su *Historiae animalium* (1551-1558), Conrad Gessner defendió la necesidad de organizar la *experiencia* como forma de conocimiento (Findlen “Natural” 435). Como señala López Piñero, el método científico parte de la evolución del concepto renacentista de la *experiencia* como “comprobación planificada de la relación de fenómenos” (“Prólogo” 25).

Esta corroboración sistemática de fenómenos particulares partió de la conceptualización de la experiencia como *hechos relatables*, como testimonios o reportes de testigos autorizados, siguiendo prácticas legales e historiográficas de la época. El concepto de *hecho* (*fait*) es uno de los enlaces conceptuales más significativos entre las ciencias humanas y las naturales (Serjeantson 158). Los *hechos* fueron reportes testimoniales de formas particulares de la experiencia, delimitadas de acuerdo a criterios sensoriales y retóricos específicos.

La historia natural renacentista fue la responsable de la incorporación de las novedades botánicas, aparentemente infinitas, de las Indias Orientales y Occidentales a la filosofía natural, transformándose así en sostén empírico del conocimiento (Dear 116-117; Findlen “Natural” 458-463). La conceptualización de la historia natural como la base del estudio y conocimiento de la naturaleza, es una idea humanista que Bacon reformularía a inicios del siglo XVII como la base de la *nueva ciencia*.<sup>20</sup>

Este libro muestra cómo la historia etnográfica siguió un proceso análogo al de la reinención humanista de la historia natural, desde México. Su primera etapa fue también gramático-filológica. Los humanistas franciscanos instrumentalizaron la historia como método de investigación empírica. A partir de la corroboración y depuración filo-

---

<sup>20</sup> Bacon escribió en *Advancement of Learning* (1605) “So of natural philosophy, the basis is natural history; the stage next the basis is phisic; the stage next the vertical point is metaphisic” (VII 6). De su *Instauratio Magna* (1620): “Of this reconstruction the foundation must be laid in natural history [...]. For first, the object of the natural history which I propose is not so much to delight with variety of matter or to help with present use of experiments, as to give light to the discovery of causes and supply a suckling philosophy with its first food” (“New Atlantis and Great Instauratio” 27). Y la célebre cita de su *Novum Organum* (1620): “so likewise the secrets of nature reveal themselves more readily under the vexations of art than when they go their own way. Good hopes may therefore be conceived of natural philosophy, when natural history, which is the basis and foundation of it, has been drawn up on a better plan; but not till then (XCVIII)”.

lógica de diversos reportes testimoniales, intentaron obtener los *textos clásicos* de la antigüedad nahua en su idioma original. La segunda etapa de la nueva historia etnográfica fue el análisis de los *hechos* recabados y la escritura de una síntesis narrativa, que incorporase el conocimiento nahua a la filosofía natural y moral de Occidente.

Al igual que el humanismo cristiano había hecho con los textos de la Antigüedad, los humanistas franciscanos juzgaron el valor del conocimiento indígena en términos primero morales y después científicos y utilitarios. Bernardino de Sahagún, el más importante etnógrafo del siglo XVI, afirmó que la filosofía natural y la filosofía moral de los antiguos mexicanos coincidían en términos generales con las de Occidente. Rescató y enfatizó también el valor y utilidad del conocimiento nahua sobre la naturaleza de México, en particular el de las propiedades terapéuticas de sus plantas. La matriz mesoamericana de conocimiento, al igual que la de la antigüedad grecolatina, debía ser modificada a la luz del cristianismo, verificarse empíricamente, ser actualizada y aprovechada.<sup>21</sup>

Para incorporar la religión, la historia, la cultura y la naturaleza del México antiguo a la filosofía natural aristotélico-tomista, los humanistas españoles adaptaron los modelos historiográficos de la Antigüedad a los procedimientos nahuas de descripción de la naturaleza, añadiendo la verificación sistemática, con frecuencia empírica, de la información contenida en la palabra del *otro*. La investigación y la representación de la naturaleza mexicana por parte de los humanistas ibéricos fue una empresa conscientemente transcultural, al mismo tiempo teológica, retórica, poética y científica.

La historia natural y la historia etnográfica iniciaron la transformación de la filosofía natural en una disciplina más descriptiva que explicativa. La historia etnográfica iberoamericana tuvo, además, dos grandes aportaciones a la nueva epistemología de Occidente en los inicios de la modernidad. La primera fue el reconocimiento de la igualdad humana dentro de la diversidad cultural (Palerm, *Introducción* 77). La segunda, casi ignorada, fue su fusión con la historia natural, para permitir que grandes fragmentos del conocimiento indígena americano formasen parte de las transformaciones en la botánica y la ciencia mé-

---

<sup>21</sup> El análisis de las prácticas empíricas y discursivas de Sahagún permite superar la concepción del trabajo etnográfico de los frailes franciscanos en México como fundamentalmente medieval, una idea aún defendida en 1988 por Keber 53-64, y por Browne en 2000.

dica europeas que culminarían en la moderna ciencia natural (López Piñero y Pardo Tomás, “Medicinas” 111-235; Marroquín Arredondo, “Ethnography”).

## HUMANISMO Y ETNOGRAFÍA

El capítulo inicial del libro rastrea la génesis del humanismo mexicano. La metodología de la historia natural y la historia etnográfica renacentistas tienen sus orígenes en el proyecto *gramatológico* de Lorenzo Valla,<sup>22</sup> base epistemológica de los llamados *studia humanitatis*.<sup>23</sup> Nebrija inició en España la instrumentalización de la gramática y la retórica como herramientas básicas para la investigación histórica, filológica y científica. Esta renovación del conocimiento a partir de la gramática y la retórica alcanzó también a las comunidades observantes de las grandes órdenes mendicantes hispánicas. Tras su llegada a la ciudad de México, los frailes humanistas descubrirían que los antiguos *pipiltin* creían que la palabra poética era el intangible lugar de encuentro de la sabiduría humana y la revelación divina. Argumento que la veneración por el lenguaje, compartida por los sabios de ambas culturas, fue la base teosófica y poética del proyecto retórico y científico con el que los humanistas franciscanos intentaron hacer realidad la república utópica y milenarista de México-Nueva España.

El capítulo dos establece la interdependencia entre la imaginación utópica<sup>24</sup> y la historia etnográfica.<sup>25</sup> Argumenta que Colón, Pedro

---

<sup>22</sup> Utilizo el término de *gramatología* para enfatizar el predominio de la gramática y la retórica en la ciencia, la política y la ética entre los humanistas del Renacimiento.

<sup>23</sup> Es común en la historiografía contemporánea acerca del mundo hispanoamericano en los inicios de la modernidad el concebir el humanismo tan solo como una doctrina pedagógica, ética y filosófica, sin atender a su dimensión epistemológica. El libro de Leticia Ivonne del Río Hernández, *Humanismo y políticas culturales en Nueva España: siglo XVI* (2008); la colección de artículos *Significación política y cultural del humanismo iberoamericano en la época colonial* (2008), editada por Ambrosio Velasco Gómez; o la editada por Karl Kohut, *Pensamiento europeo y cultura colonial (1997)*, entienden todos el humanismo únicamente como doctrina ético-filosófica.

<sup>24</sup> Uso la escurridiza palabra *utopía* para definir el proyecto retórico hispánico que pretendía sentar las bases religiosas, políticas, económicas y epistemológicas para la construcción de una ideal república cristiana en América.

<sup>25</sup> Ángel Palerm señalaba desde 1967 la necesidad de estudiar la relación entre los *utopistas* y los científicos sociales. Ver *Introducción* 90-92.

Mártir y Tomás Moro reconocieron a la propiedad comunal americana como la ideal base económica de una república cristiana en América. Los primeros utopistas europeos también compartieron la convicción de que la antigua organización comunitaria indígena debía ser dirigida y transformada por la racionalidad instrumental europea. La superior capacidad para la investigación, análisis y explotación racional de la naturaleza se transforma en el moderno criterio moral que justifica la dominación política y económica de los poco racionales pueblos vecinos.

La convicción acerca de la superioridad de la civilización y la racionalidad europeas, base secular del dominio colonial español sobre las culturas americanas, se complicó de inmediato tras la llegada de las primeras expediciones españolas a las ciudades mayas de Yucatán. El tercer capítulo estudia el desarrollo del método etnográfico humanista. Partió éste de la necesidad de los dirigentes españoles por articular un proyecto de colonización adecuado a la enorme complejidad mesoamericana. La sofisticación cultural del antiguo Anáhuac permitió a Hernán Cortés imaginar y esbozar retóricamente una república utópica y transcultural. La principal tesis de este capítulo es que el milenarista reino cristiano de la Nueva España delineado por Cortés, pretendía integrar la política, la economía y el conocimiento de dos culturas concebidas como fundamentalmente comparables. La historia etnográfica novohispana partió de la necesidad de reducir a unidad la particularidad y la diferencia indígenas; se trataba de la construcción retórica del proyecto más racional y factible para la cristianización y aprovechamiento de la naturaleza y la cultura de México-Nueva España.

El capítulo cuatro estudia la obra de los dos grandes iniciadores de la historia etnográfica en México: Pedro de Gante y Sebastián Ramírez de Fuenleal. Los estudios acerca de la gramática y la liturgia nahuas, llevados a cabo por Pedro de Gante a partir de 1523, dan inicio a la etnografía humanista en México. El programa de conversión religiosa diseñado por Pedro de Gante estuvo basado en la experta y consciente unificación retórica y pictográfica de la palabra religiosa nahua y española. Por su parte, Sebastián Ramírez de Fuenleal da inicio a la historia etnográfica en México. Fuenleal es el primer letrado europeo en recopilar *hechos* acerca de la Nueva España, recabados a partir de la comparación de diversos testimonios. Fuenleal fue uno de los primeros humanistas de Occidente en agregar mecanismos de corroboración de

los hechos, provenientes de las ciencias humanas, a la investigación de la naturaleza.<sup>26</sup> Argumento también que los estudios etnográficos humanistas inician a partir del reconocimiento y admiración de Fuenleal y otros frailes humanistas por la sofisticación retórica y poética de la oratoria mesoamericana. Fuenleal afirmó explícitamente las bases ideológicas de la etnografía humanista en América: debían ser éstas un método historiográfico para demostrar, por medio de la *experiencia*, el evidente valor humano de las culturas indias, a pesar de su diferencia y diversidad.

El quinto capítulo trata de la obra etnográfica de Andrés de Olmos y Toribio de Benavente Motolinía. Fue Olmos quien desarrolló el método etnográfico humanista en México a partir del experto dominio de la gramática, la escritura y la retórica nahuas. Para obtener la base metafísica de la filosofía natural de los antiguos mexicanos, Olmos formuló y organizó jerárquicamente preguntas de investigación, seleccionó a sus informantes y los entrevistó de forma sistemática, corroborando su información en diversas fuentes. Como De Gante, Olmos desarrolló un proyecto retórico de evangelización transcultural, basado en la preservación y cristianización de las convenciones retóricas y religiosas nahuas que juzgó adecuadas para la vida moral de la república.

Motolinía articuló el proyecto retórico de la ideal república india; dio inicio, además, a los estudios de historia natural en México. Motolinía defendió el valor universal de la filosofía moral y natural nahuas basado en evidencia adquirida a partir del estudio de sus libros pictográficos y de su experiencia personal como observador y participante de la cultura india. El proyecto retórico de la utopía franciscana en México defendió desde sus inicios la investigación cultural, económica y aún científica de México. Motolinía imaginó una cosmopolita repú-

---

<sup>26</sup> Antes que Fuenleal, Gonzalo Fernández de Oviedo en *La Española*, defendió la necesidad de garantizar la confiabilidad de la información empírica sobre América, para lo que propone un mecanismo oficial y judicial, sancionado por la autoridad y el poder central de la Corona. Escribió en su conocido *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) que escribía basado en la autoridad de su propia *experiencia* como testigo, o tomando relación de diversos testigos. La Corona le había otorgado poderes, “para que todos sus gobernadores e justicias e oficiales de todas las Indias me den aviso e relacion verdadera de todo lo que fuere digno de historia, por testimonios autenticos, firmados de sus nombres e signados de escribanos publicos, de manera que hagan fe” (Martínez 239).

blica transcultural, de base indígena, donde la ciudad de México sería el futuro centro religioso, político y económico del mundo.

La historia etnográfica de Bernardino de Sahagún ocupa el sexto capítulo. Basado en los estudios humanistas, Sahagún intentó capturar todas las palabras del idioma náhuatl, partiendo de sus manifestaciones poéticas más sofisticadas a las expresiones más cotidianas. Estudiando la representación pictográfica y verbal nahua de las que llamó cosas divinas, humanas y naturales, Sahagún y sus estudiantes nahuas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, obtuvieron las bases de la *filosofía natural* y la *historia natural* de los antiguos mexicanos. El énfasis en la retórica le permitió a Sahagún delimitar con precisión el plan y la estructura de su enciclopédica historia etnográfica, al igual que su metodología y sus objetivos finales, persuasivos, utópicos y colonialistas.

Los criterios de Sahagún para demostrar la igualdad humana entre americanos y europeos fueron fundamentalmente éticos. La prueba indiscutible de su común humanidad fue el descubrimiento de que los antiguos mexicanos habían conocido la ley natural, la ley civil y, sobre todo, la *virtud*.<sup>27</sup> El capítulo muestra cómo, basado en estos principios, Sahagún demostró empírica y sistemáticamente la unidad humana en la particularidad histórica. Concluyó que la filosofía natural y la filosofía moral de los antiguos mexicanos no difería en lo esencial con la sabiduría del Occidente cristiano. Sahagún sentó las bases de un sofisticado proyecto retórico para hacer realidad en la república india de México una metódica síntesis cristiana de la religión, la política y la ciencia de Mesoamérica y España.

El diseño de un programa para el aprendizaje mutuo del lenguaje y el conocimiento del *otro*, entre los sabios de dos culturas; el diseño y perfeccionamiento continuo de sus preguntas de investigación a partir

---

<sup>27</sup> El concepto de *virtud* para los españoles de la época era un concepto al mismo tiempo moral y legal. La antigua *areté* o excelencia griega consistía, para Platón, en el cultivo de cuatro virtudes fundamentales, que serían después cristianizadas como cardinales: la justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza. A éstas se les añade con frecuencia la virtud cristiana de la humildad. De acuerdo a la teología católica las virtudes cardinales son hábitos que preparan al entendimiento y la voluntad para el bien. Ver Royo Marín 135. La *virtud* como un concepto que denota orden legal y jurídico se encuentra escrito en las célebres *Siete Partidas* escritas en la corte de Alfonso X: “Las virtudes son de siete maneras; 1) creer, 2) ordenar las cosas, 3) mandar, 4) juntar, 5) premiar, 6) prohibir, 7) castigar” Partida 1, Título 1, Ley 5.

de un modelo epistemológico aristotélico, tomista y humanista de integración transcultural; el registro y corroboración sistemática de toda información, así como la instrumentalización retórica del conocimiento obtenido, hacen de Sahagún el iniciador de la etnografía moderna.<sup>28</sup> Del análisis de su *Historia general de las cosas de Nueva España* (1577) se desprende la tesis principal de este libro: el método gramatológico de los estudios filológicos e históricos humanistas, aplicado a la investigación de la filosofía moral, la filosofía natural y la historia natural de los antiguos mexicanos, es la principal clave epistemológica de la historia etnográfica iberoamericana, la disciplina olvidada en la historia de los inicios de la ciencia moderna.

El último de los grandes etnógrafos humanistas del siglo XVI novohispano es el médico y naturalista Francisco Hernández de Toledo, cuya obra ocupa el capítulo siete y último. Demuestro que Hernández unificó en su trabajo el humanismo médico y naturalista europeo con el humanismo etnográfico novohispano. Basado en parte en el método etnográfico desarrollado por Fuenleal, Olmos y Sahagún, Hernández llevó a cabo la descripción sistemática de la historia natural de México-Nueva España, así como una síntesis parcial de la terapéutica mesoamericana y el humanismo galénico de la época. Anunciador de las ideas de Bacon, Hernández consideró la historia natural como la base de

---

<sup>28</sup> Diversos estudios históricos y antropológicos han señalado en repetidas ocasiones a lo largo del siglo XX que el método etnográfico moderno se encuentra plenamente desarrollado en la obra de Bernardino de Sahagún. Ya desde 1938 Jiménez Moreno había afirmado que Sahagún había creado el método “más riguroso” que se conocía hasta la fecha de investigación antropológica (xiv-xv). Nicolás D’ Olwer afirmó en 1952 que Sahagún creó el método antropológico más de un siglo antes que Lafitau, a quien se consideraba tradicionalmente como el iniciador de los estudios antropológicos modernos (109). Ángel Palerm señaló en 1967 que la obra de Sahagún fue el primer tratado científico y sistemático de etnografía, utilizando técnicas en uso durante todo el siglo XX (58, 94). Enrique Dussel afirmó también en 1994 que fue Sahagún el gran fundador de la antropología moderna 71. León Portilla declaró en 1999 a Sahagún como pionero de la antropología en base a una rigurosa descripción de su método de trabajo, plenamente científico. Sintetizó el método antropológico de Sahagún, “pionero de la antropología” como: 1) Dominio y uso de la lengua indígena. 2) Preparación de cuestionario o minuta de investigación. 3) Adaptación a la epistemología indígena. 4) Flexibilidad en el proceso de obtención de datos. 5) Verificación y examen de la información y su interpretación. 6) Registro bilingüe, 188-192. Jorge Klor de Alva, H.B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber definen también a Sahagún como pionero de la etnografía. Manuel Marzal describe en 1993 la obra de Sahagún como el “nacimiento de la ciencia etnográfica” (69).

todo conocimiento, incluido el estudio de las culturas humanas. Conceptualizó su obra naturalista en México como el primer paso para el estudio, clasificación y aprovechamiento de una naturaleza asumida como global.

Hernández fue incapaz de reconocer la igualdad humana de mesoamericanos y europeos. Esto fue así a pesar de que Hernández reveló inconsistencias fundamentales en la teoría médica de Galeno gracias al saber de los médicos indios, y a pesar también de haberse valido del idioma náhuatl para llevar a cabo la descripción y clasificación de un saber botánico mucho más vasto que el de Europa a finales del siglo xvi. Argumento que esta incapacidad anuncia el final del predominio epistemológico humanista en la ciencia iberoamericana. La obra etnográfica de Hernández se aleja en parte de los criterios éticos de Sahagún para juzgar al *otro*; trata, en cambio, de demostrar una supuesta inferioridad biológica de los indios, a partir del desconocimiento mesoamericano de la racionalidad instrumental europea.

A pesar de la evidente modernidad de la obra etnográfica de Sahagún y Hernández, la historia contemporánea de la etnografía, la etnología y la antropología desconoce en general sus orígenes humanistas iberoamericanos, lo que se traduce en una parcial incompreensión de los orígenes de la ciencia moderna.<sup>29</sup> La antropología, como disciplina especializada de conocimiento, aparece en el siglo xix, pero la génesis de su metodología y sus primeras formulaciones teóricas deben ubicarse a finales del siglo xv y a lo largo del siglo xvi (Palerm, *Introducción* 58-77; San Martín 15-16; Marzal 17-18).<sup>30</sup> Este libro no solo ratifica esta afirmación, sino que analiza por primera vez el desarrollo de la

---

<sup>29</sup> Margaret Hodgen señaló que el método científico utilizado en el estudio de la cultura comenzó en el siglo xvi (8). No menciona, sin embargo, a los etnógrafos franciscanos en México, enfocándose en el trabajo de Johann Boemus, André Thevet, Jean de Léry y José de Acosta. En su ensayo “Anthropology Before Anthropology” (2008), Liebersohn también señala a Colón como el iniciador de la moderna etnografía, ignorando a los etnógrafos humanistas en México. Solo menciona brevemente a Las Casas y Acosta antes de llegar a Jean de Léry (20-23). Anthony Pagden enfoca su trabajo en las figuras de Las Casas y Acosta, ignorando también a los etnógrafos hispano-nahuas (1982). Baine Campbell afirma que la antropología moderna inicia con el libro de Lafitau, *Moeurs des Sauvages Amériquains* (1724), (57).

<sup>30</sup> La palabra *antropología*, fue primero utilizada como título de un libro de Galeazzo Capel en 1533. En él discute el valor y los valores de los hombres, los encantos de la mujer y la miseria de la condición humana (Wuld 2).



historia etnográfica como instrumentalización del modelo epistemológico desarrollado por los estudios humanistas del Renacimiento y las prácticas institucionales de investigación empírica desarrolladas por las autoridades coloniales españolas.

El nacimiento del método etnográfico moderno a partir de la gramatología nebrisense comparte los propósitos utópicos e imperiales de ésta. La etnografía franciscana fue un proyecto retórico, de base empírica, diseñado para la transformación y sometimiento sistemáticos de la cultura colonizada. Esta transformación obedeció a los intereses económicos, políticos y religiosos de la corona española, a las necesidades del naciente capitalismo global y al genuino deseo de crear una próspera república cristiana de base indígena.

La sofisticación poética, moral y científica de la palabra nahua convenció a los frailes humanistas de la igualdad de México y España.<sup>31</sup> La historia etnográfica del primer siglo del virreinato compartió el mismo paradigma fundacional de los antropólogos decimonónicos: la búsqueda de “los universales de la cultura”. La antropología, como ciencia formulada explícitamente, inició con la búsqueda de uniformidades, empíricamente demostrables, en la diversidad de las culturas humanas. Intentaba establecer de manera científica lo esencialmente humano, el antiguo *consensus gentium* (Geertz 38).

El hecho de que los pioneros estudios etnográficos en México tuvieran como objetivo principal la conversión al cristianismo de las antiguas culturas de Mesoamérica, no vuelve a su trabajo menos moderno desde un punto de vista epistemológico.<sup>32</sup> La etnografía no es otra cosa que la creación de diversas maneras de pensar y escribir sobre la cultura, desde el punto de vista de la *observación participante*. Las subjetividades que se producen en los intercambios entre los etnólogos y sus sujetos de estudio son casi siempre desiguales. Todo discurso etnográfico es siempre una versión construida de la verdad, una narrativa retórica y literaria consciente de su contingencia histórica, siempre abierta a reinterpretaciones (Clifford 9-10).

---

<sup>31</sup> El concepto de *España* se desarrolla a partir del matrimonio de los Reyes Católicos. Los historiadores de Indias contribuyen en buena medida a su establecimiento.

<sup>32</sup> Los grandes científicos del siglo xvii preservan bases metafísicas del conocimiento. Dios era la base de las leyes de movimiento cartesianas y del espacio absoluto de Newton. Ver Garber 22.

Las fuentes centrales de esta investigación son los estudios gramáticos, literarios, etnográficos y científicos de los humanistas españoles en México-Nueva España durante el siglo xvi. Pedro de Gante, Sebastián Ramírez de Fuenleal, Toribio de Benavente Motolinía, Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún y Francisco Hernández fueron los principales responsables de la gradual sistematización historiográfica y empírica de los estudios sobre la naturaleza y las culturas de México. Complemento el análisis de la historia etnográfica humanista en México con el estudio de las fuentes históricas clásicas acerca de la conquista española de las islas taínas, la temprana colonización de La Española, la conquista de México y la creación de la Nueva España durante el siglo xvi. Entre las fuentes secundarias, destacan textos relativos a la historia de la ciencia, la filosofía del lenguaje y la antropología cultural. El texto utiliza también fuentes documentales procedentes del Archivo de Indias en Sevilla, la Biblioteca Nacional de Madrid y el Archivo General de la Nación en México. La narración del proceso epistemológico hispánico de investigación y representación de la realidad cultural y natural de México es, por necesidad, cronológica. Se apoya, finalmente, en una breve narrativa histórica de la realidad material, política y religiosa de México y España en el siglo xvi.